

3.5. *Desarrollo económico*

La diversidad de las regiones no sólo afecta a su estructura, paisaje, producción e historia sino también, y de modo especial, a su grado de desarrollo económico.

De acuerdo con el cuadro 3.7, la población activa agraria varía entre un 1% Madrid y un 29,7% Galicia. El promedio español se situaba, en 1990, en 12,7%. Las regiones siguientes tenían porcentajes superiores a la media: Asturias (17,6%), Cantabria (14,8%), La Rioja (13,4%), Castilla-León (18,7%), Castilla-La Mancha (18,8%), Murcia (15%), Extremadura (24,4%) y Andalucía (28,8%). En todas estas regiones, el nivel de desarrollo económico es inferior al promedio español. Pero además, las diferencias intrarregionales pueden ser notables, según se aprecia en el cuadro 3.8. Así, en Galicia, el porcentaje de Orense es del 48,8% y el de Lugo 51%. El de Zamora es del 33,1%; el de Jaén del 31,1%; y el de Cuenca del 38,8%.

Estas enormes diferencias en el grado de desarrollo deben ser consideradas cuando se plantee una estrategia para el sector agrario español.

La correlación del salario por UTA (cuadro 3.9) con el porcentaje de población activa agraria resulta muy elevada.

3.6. *Impacto regional*

3.6.1. *Cornisa Cantábrica*

La especialización productiva en vacuno es muy elevada. Tanto la carne de vacuno como la leche van a sufrir reducciones importantes de precios (apartados 2.8 y 2.9). Ello se traducirá en una compensación basada en «primas» (apartado 1.7) que se modulan con el doble criterio de la «dimensión» de la explotación y de una técnica productiva extensiva. No cabe duda de que la «cornisa» recibirá bastantes pri-